

56
2867a
C.D.

#13



ATHENEA

REVISTA QUINCENAL

Director:
ROGELIO SOTELA



SUMARIO:

NÚMEROS ESPECIALES	<i>La Dirección</i>
AÑORANDO	} <i>Mario Sancho</i>
DIVAGACIONES LÍRICAS	
PLÁTICA SOBRE RUBÉN DARÍO.....	
PACO SOLER.....	<i>R. S.</i>



IMPRENTA NACIONAL
SAN JOSE - COSTA RICA
1920



NUEVAS PUBLICACIONES ACABADAS DE LLEGAR:

ano de bolsillo, Calleja, 1 tomo de 1806 páginas.....	€ 10.00	Por correo	€ 10.30
pédico Larouse, ilustrado, con 5900 grabados.....	10.00	..	10.80
to de la leng. cast. por el Dr. M. Rodríguez-Navas 1 t. de 1482 pág.	10.00	..	10.95
pédico ilustrado de la leng. cast por J. Alemany y Bolufer, 2800 pág.	15.00	..	16.00
ológico de Ciencias Médicas, por el Dr. León Cardenal, 1027 pág...	32.50	..	33.50
engua castellana, por la Real Academia Española, 2 t. pasta española	45.00	..	47.00

la LIBRERIA y verá los artículos japoneses que acaban de llegar

ALMACEN DE MUEBLES

LISTOS PARA LA VENTA

ciben órdenes para muebles
poniéndoles especial atención

tidós años de práctica

Jorge Morales Bejarano

BRERIA E IMPRENTA

TORMO

La más surtida

DES NOVEDADES EN PAPELERIA FINA
ENIDA CENTRAL - FRENTE AL BANCO MERCANTIL

Lá

DE

Se

Am

Nu

con

Lá

Surtido c

Ventas sólo

TELEF

G

San Jos

TIENDA ROMERO

E GONZALEZ HERMANOS

de llegar medias de lana negras, lisas, para señoras

bías A. Vargas C.

“LA LUZ”

strería, Camisería y Tienda

por mayor y menudeo - Importación directa

ado 658 :: San José, C. R. :: Teléfono 344

ERARIA DE
Campos y Hno.

de la empresa es:
, Esmero y Educación

La única empresa que cuenta con elementos propios para los servicios de lujo.

☎ SE ATIENDEN SERVICIOS A TODA HORA DEL DÍA Y DE LA NOCHE, DESDE € 15-00 a € 5,000-00. ☎

UN FUMADOR DE BUEN GUSTO, llame al TELÉFONO 374 y pida los puros que elabora la

N FABRICA DE PUROS FINOS

H. E. RUCAVADO & Co.

a Vaca, 300 v. al N. de la esquina N. O del Mercado

LO
FRE
22

YA D
LA FAMO

para m
pecas, c

POMADA

para desin
quemad

Depo
Botica A

AGEN

REP

Joaqu

CA

Apartado

J. PRIMITIVO ZAPATA

ENCUADERNACION

Se hacen los trabajos más finos y más baratos
LO MEJOR EN CENTRO AMERICA

FRENTE A LA IMPRENTA GREÑAS
225 varas al Sur del Banco de Costa Rica

YA LLEGO
LA FAMOSA POMADA
para manchas,
pecas, espinillas

y la

POMADA YODECS

para desinflamaciones,
quemaduras, etc.

Depósito:
Botica Americana

Zapatería
LA JUVENTUD

DE

NICANOR GAMEZ

Cien varas al Norte
de la Librería de Lines

Depósito permanente
de calzado
en todos los estilos

ESPECIALIDAD EN LA MEDIDA

AGENCIAS Y COMISIONES
REPRESENTACIONES
Joaquín Sáenz G. y Hno.
CANJE DE SELLOS POSTALES

Apartado Número 4 • San José, Costa Rica

arten, Educación Primaria y Secundaria de
 con los programas oficiales. CLASES
 RNAS de inglés y de contabilidad. Clases
 ca, (piano, violín, etc.) Pida prospectos.
TELEFONO 1646

**EZAS, MALTA,
 Y LIMONADA**

TRAUBE

LA DE ORO EN LA
 CION NACIONAL

La fábrica mejor
 acondicionada
 = = del país = =

HAGA SUS PEDIDOS A

TRAUBE

IA IA	100 VARAS AL SUR del KIOSKO MORAZAN
	Enrique Gómez C.
OS	SAN JOSE - COSTA RICA

JOSE MARIN
 Agente de
 "ATHENEA"
 "Repertorio Americano"
 Apartado 150 - San José, C. R.

Precio de
 Número suelto . . .
 Serie mensual (2 n
 Para el
 Número suelto . . .
 Serie semestral (12

Nº 13



a q
 trabaj

ATHENEAE

REVISTA LITERARIA

Precio de suscripción:
Número suelto. ¢ 0.30
Serie mensual (2 números) 0.60
Para el extranjero:
Número suelto. \$ 0.15
Serie semestral (12 números) 1.50

Se publica quincenalmente

Director, ROGELIO SOTELA

APARTADO N° 113

N° 13

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 15 DE ENERO DE 1920

TOMO III



Mario Sancho

a quien dedica Athenea este número, publicando
trabajos suyos enviados especialmente para la Revista

de las orientaciones que preocupó siempre a nuestra fue la difusión de la obra costarricense. Y en vo a nuestro poder, hicimos lo que más nos fue *Athenea* logró entonces publicar trabajos de Cardona, os, de Dobles Segreda, del Licenciado González números especiales que tuvieron buena acogida. Mario Sancho, el joven y culto escritor cartaginés, cia nuestra Revista la nueva etapa que se propone. ue al insistir en esta forma en la labor de cultura ndremos el dolor que alguna vez tuvimos; pero os nuevamente con el mismo empeño a publicar peciales de nuestros escritores, sabiendo que así con el deber de procurar el mejor conocimiento rricenses.

mos que nos ignoramos y que nos ignoran; y sin osta Rica tiene un grupo valioso de hombres que le darán siempre estimación y simpatía.

va vendrán a *Athenea* trabajos de Fernández Guar- ar Dengo, de Tovar, de Brenes Mesén y de tantos con amor su vida a la divina lámpara.

rio Sancho, el laureado escritor, no cabe decir un a anunciarle; es él bien conocido por todos sus ólo haríamos constar que nuestra Revista se siente acida al publicar en este número especial trabajos

La Dirección

Unos vers
Minervalias de
la capital de la
repintara los p
y misterioso
magnífica aver
graciosas y ge
verdes a quien

Al ampar
que al filósofo
del gimnasio,
mezquina en q
sueños.

Allí, en la
codicia el aire
de seguro el pe
ciudadela de A
que llega del ce
sa de las sirena
de ninfas y trit
costó diez año
luminosa Itaca

Viejas le
hasta aquel ar
guirnalda de c
estaban próxim
ra que la guirn
y conveniente
amor y la alegr
de un bosque l

Tan hond
que basta cont
hijos de Grecia

La civiliza
y de la Belleza
perdurable: «a
mayor parte de

Hñorando...

Dara Arturo Aguilar, el amigo de siempre

Unos versos de Rubén Darío «Palas Athenea», recitados en las últimas Minervalias de Guatemala, me traen al pensamiento un grato recuerdo de la capital de la hermana República. Como la segura mano de un artista que repintara los perfiles borrosos de un dibujo, la memoria realiza su extraño y misterioso trabajo. Vuelvo a contemplar en el fondo de amplia y magnífica avenida, destacando en el limpio azul de la mañana sus líneas graciosas y gentiles, el templo en que se rinde culto a la diosa de los ojos verdes a quien dedicó Ernesto Renán la más hermosa de las plegarias.

Al amparo de aquellas jónicas columnas que me recuerdan, lo mismo que al filósofo francés, la gentileza y gallardía de los efebos, recién salidos del gimnasio, el alma, aliviada por un momento de la prosa vulgar y mezquina en que a diario se debate, acude alegre y ligera a la cita de los sueños.

Allí, en la paz y en el silencio de la hora, respirando con voluptuosa codicia el aire del vecino porque, gozo del suave contento que experimenta de seguro el peregrino devoto de los altares clásicos, cuando en la sagrada ciudadela de Atenas siente sobre sus sienes pensativas el beso de la brisa que llega del cercano mar, en cuya azul extensión conoció la vida armoniosa de las sirenas y supo de la génesis de Anadiómena, de la feliz lacivia de ninfas y tritones y de los infortunados trances del viajero sutil a quien costó diez años de continua brega con las olas llegar hasta su dulce y luminosa Itaca.

Viejas lecturas, casi olvidadas, desde el provector y sencillo Homero hasta aquel artificioso Ovidio que quiso tejer con los mitos helénicos una guirnalda de cuentos picarescos, en ocasión en que ya los dioses griegos estaban próximos a desertar de la conciencia humana, como si comprendiera que la guirnalda de sus Metamorfosis había de ser la única corona propia y conveniente para decorar la tumba de las divinidades paganas dueñas del amor y la alegría, despiertan en el espíritu, colmándolo del plácido regocijo de un bosque lleno de pájaros, a la hora del amanecer.

Tan hondo han arraigado en nuestro corazón las herencias clásicas que basta contemplar estas piedras armoniosas y sencillas para sentirnos hijos de Grecia, ciudadanos de Atenas.

La civilización, es decir, el culto desinteresado de la Verdad, del Bien y de la Belleza que un gran poeta de Francia resumió en este verso perdurable: «aimer le vrai, rever le beau et dire le juste», es obra en su mayor parte de los griegos. Casi podría decirse que la civilización es una

risueñas: en Antinea (nombre antiguo de Atenas que significa las flores) y en Firenze que también quiere decir lo mismo que toscana.

una deuda que se paga a la madre inmortal del arte y la como ha hecho Guatemala un templo en honor de la invicta desde su altivo santuario, asentado en la sacra montaña de la vida y protegía, grave y serena, la ciudad de los poetas y de

actores quisieron dejarlo sin paredes, mantenido únicamente por los muros que cual gallardas canéforas sostienen sin desmayo ni temor sus ofrendas, como para significar que no es la celda de un sectarista ni la capilla de un rito sectario, sino que todos los honran a él.

Los devotos del culto patrio lucen arriba en lo más alto de las paredes medallones de sabios, historiadores, maestros y estadistas. Encima de la bandera, prócer de nuestra independencia, y a Marroquín, padre de los indios, a José Venancio López, ilustre jurisconsulto, a Flores, insigne médico, a Mariano Gálvez, a cuya elocuente voz se debió la abolición de la esclavitud en el país, y a Miguel García de Paredes, cuya espada cayó rendida una época de errores y privilegios, a Marure y al polígrafo Montúfar, y entre otras muchas veo en relieve la más hermosa y pensadora efigie de Fray Antonio de Liendo y de la que yo me eximio de mi nativa y amada Cartago. De ella salió siendo niño para no volver nunca más. Vino a Guatemala como tantos otros que en esa era entonces la Meca obligatoria de nuestros abuelos, la que vio nacer las fundaciones españolas, la hermana mayor, la que sabía

enseñar, pues, a la metrópoli del reino. Aquí hizo su educación y cumplió su noble e inmensa tarea de iluminar las inteligencias y de enseñar a la libertad cívica y la vida del derecho.

El espíritu humanista, desde su modesta cátedra, columbró la aurora de nuevas ideas y puso al servicio de ellas su corazón generoso y su vida entera. Fué un infatigable trabajador, ocupado en echar los cimientos del porvenir centroamericano. Largo rato me quedo contemplando la estatua de la autonomía de sabidor y me parece que, aunque todas las columnas que sostienen ésta en que está mi coterráneo es la más hermosa...

Ninguno de los
el artista más
ses sutiles hos
soñó el alma
el friso sagrad
a esta altiva c
montaña para
filósofos.

Ni el ce
diamantinas
triunfador con
más ligeros q
amargas de la
mas del pavo
rio, ofrecen de
sol en las día
Atenea.

Todos los
admirables—
la augusta sol

No hay pa
parársele, ni si
en el amanecer
El buho, sin e
rio, vive callad
un pedazo de
él es superior
que sus ojos e
lo desconocido
de nacer el s
esmeralda con
guerrero—, a
El pueblo de
rendida admir
que representa
estas pupilas
hilachas y las

Díivagaciones líricas

Para Roberto Barrios

Ninguno de los dioses de la fábula helénica tiene para el pensador y el artista más prestigio que esta noble y serena virgen, a quien los atenienses sutiles hospedaron en un templo de mármoles. De todos los sueños que soñó el alma griega, siempre joven como los adolescentes que sonríen en el friso sagrado del Partenón, el más hermoso sin duda es el que se refiere a esta altiva diosa de los ojos glaucos que el genio ático puso sobre una montaña para que protegiese la ciudad inmortal de los poetas y de los filósofos.

Ni el cetro de Júpiter, que hace temblar a cada rato las paredes diamantinas del empiíreo en los ingénuos poemas paganos, ni el tridente triunfador con que Neptuno pasa en su carro veloz, tirado por caballos más ligeros que el viento y más blancos que la espuma, sobre las ondas amargas de la estéril llanura que dice el viejo Homero, ni las irisadas plumas del pavo real de la celosa Juno, ni el caduceo de oro del alado Mercurio, ofrecen destellos tan radiosos y espléndidos como los que arranca el sol en las diáfanas mañanas del Acrópolis a la invencible lanza de Palas Atenea.

Todos los símbolos con que decoraron los griegos —esos eternos niños admirables— a sus divinidades, son nada ante el buho que acompaña en la augusta soledad del mármol a la intrépida y virginal guerrera.

No hay pájaros en los bosques de la Hélade dichosa que puedan comparársele, ni siquiera aquéllos que, según una tradición de Tracia, cantaban en el amanecer de la civilización sobre la tumba del desventurado Orfeo. El buho, sin embargo, no sabe cantar ni tiene lindas plumas; por el contrario, vive callado en la noche que generosamente cedió al huésped constante un pedazo de su manto para que se hiciera un vestido de seda gris. Pero él es superior a las demás aves que cruzan el cielo de la mitología, pues que sus ojos escrutadores pueden ver a través de las sombras, penetrar en lo desconocido y leer en el futuro. Sus grises pupilas adivinan la luz antes de nacer el sol, que, alumbrando las montañas de zafiro y los valles de esmeralda con sus pródigos puñados de oro, ha de lanzar, —rubio e invicto guerrero—, a los azulados espacios como certera flecha la jubilosa alondra. El pueblo de Atenas pensó que su diosa tutelar debía ostentar ante la rendida admiración de los siglos, junto con la horrible cabeza de Medusa, que representa el genio del mal en el imperecedero simbolismo de los mitos, estas pupilas de acero que acuchillan la tiniebla antes que la luz las haga hilachas y las consuma con su fuego. Y por eso el buho tuvo un lugar en la

de Fidias o al amparo de los plátanos que sembraron las
Platón, bajo los pórticos que atemperaban las ardientes
s y hacían más suave y deleitosa la plática epicúrea, o so-
la tribuna en que la palabra de Demóstenes —inspirada
su marmórea patria— se hizo eterna como si también se
mármol, vino, tras la irrupción bárbara y el cataclismo
ativa Edad Media, la cual apenas levantaba los ojos de los
s de teología cristiana para posarlos sobre las almenas de
os yelmos de los caballeros. La Edad Media que alentaba
a los sentimientos del Evangelio y la concepción católica
tan distinta del plácido ensueño pagano—, supuso erra-
el pájaro de Minerva vivía en la sombra era porque estaba
tumbrado a ella, y pensando que sus ojos se abrían en la
penetrarla, sino para llenarse de tiniebla, simbolizó con
ía. Mas, gracias al esfuerzo de unos cuantos elegidos que
a gentil, la reflexiva Alemania, la tesonera Albión y la
hecho el viaje, ya en galeras homéricas o ya en trirre-
más encantado donde nacieron el arte y la filosofía, para ir
sombras del terrible Esquilo, del armonioso Pindaro, del
del divino estagarita, la olímpica Minerva ha recobrado
s símbolos y la devoción admirada de las gentes. Todos
t fortuna que en las entrañas profundas de la tierra no
jores quilates que el oro de su lanza, y que jamás cabeza
o corona más radiosa que su casco.

de la diosa amada de Pericles, —más hermosos que los de
s reinas—, atraen y atraerán siempre la teoría inacabable
limpios y de las almas selectas. El santuario minervino,
el amoroso respeto de la conciencia humana, es y será
oración del espíritu ante el misterio del mundo y ante la

SEÑORAS, SEÑOR

Doy gracia
cido la oportuni
Rubén Darío.

Este altísi
de antiguo trov
mirado y adm
ya líra era con
juventud. Pued
artísticas. Todo
un oscuro pueb
que siendo aún
los mares y de
puso Apolo sob
ños y armonías
y en todos los i
arcón hogareño
largos viajes. E
encanto, a más
español. Pareció
en él para dar g
gentil manera c
de talento sólo
gallardo caballe
la tenía cautiva

Pero sobr
constante vagab
le mantuvo ale
el pensamiento
mo tiempo ente
decidme si esto

El poeta
nadas andanzas
se alargan en u
de palmeras tro
ese día a recibí

Plática sobre Rubén Darío

Leída en León en la primera noche de **Uníversidad**,
aniversario de la muerte del poeta.

SEÑORAS, SEÑORITAS Y CABALLEROS:

Doy gracias de todo corazón al Comité de Festejos por haberme ofrecido la oportunidad de decir algo de lo mucho que siento, en homenaje de Rubén Darío.

Este altísimo poeta, cuya existencia ensoñadora y andariega, como de antiguo trovador, parece más bien un lindo cuento de hadas, este admirado y admirable Rubén Darío de nombre judío y corazón cristiano, cuya lira era como un don de Dios, ha sido la lectura predilecta de mi juventud. Puedo decir que a él debo mis primeras y más nobles fruiciones artísticas. Todo en su persona me encantaba: saber que había nacido en un oscuro pueblecito, que ahora ha de vivir por siempre en la historia, que siendo aún muy niño marchóse de su país a recorrer la vastedad de los mares y de las tierras extrañas, sin otra recomendación que la que puso Apolo sobre su frente ni otros recursos que un cargamento de sueños y armonías, y que después de haberse hecho admirar en todas partes y en todos los idiomas, habíase vuelto al nativo solar para poner en el arcón hogareño los tesoros de fama que había logrado conseguir en sus largos viajes. Hasta su propio nombre tenía para mí no se qué secreto encanto, a más del prestigio cosmopolita que le halló un célebre crítico español. Parecíame que las cinco vocales castellanas habíanse dado cita en él para dar gracias al maestro dominador de rimas por la graciosa y gentil manera con que redimió el Verso de las normas anticuadas, proeza de talento sólo comparable a la hazaña mitológica de Perseo, yendo,—gallardo caballero del Pegaso—, a libertar a Andrómeda del dragón que la tenía cautiva.

Pero sobre todo, lo que me llenaba de admiración era su lírico y constante vagabundeo a través de Europa y América, que por tanto tiempo le mantuvo alejado de los patrios lares. ¡Cuántas veces no reconstruí en el pensamiento la escena de su retorno con la emoción plácida y al mismo tiempo enternecida con que se leen las páginas de la Odisea. Oid y decidme si esto no tiene sabor homérico:

El poeta vuelve a su país natal, después de muchos años de ilusionadas andanzas. Una mañana, sus ojos descubren las cotas queridas que se alargan en un ademán de ansiosa espera. Allá lejos se divisa el puerto de palmeras tropicales y nombre griego. El sol se ha levantado espléndido ese día a recibir al hijo pródigo de la cálida tierra, y aunque siempre fué

en también asociarse al regocijo soñar, y ligeras y esbeltas
o sonriendo con sus espumas al viajero, amigo de Thalasa.
o es magnífico y cordial. Nicaragua que le vió desasirse de
ren y sin fama, necesita ahora incorporarse, renunciar al
ragante donde entretiene sus gentiles coqueterías mirándose,
de Velázquez—, en el espejo de acero de sus lagos, asumir
para poder contemplar cara a cara al que llega vencedor del
mera. El tren—único anacronismo en este poema pagano,—
rcha a través de campos que envidiaría Hesiodo, hasta llegar
esas horas no sabe qué hacer de regocijo. La urbe vetusta y
llena de sonrisas. Ha echado al vuelo los esquilones de
ha mandado a preparar el mejor vino y el mejor pan para
. ¡Oh austera ciudad, siempre silenciosa y pensativa, que
para el Ideal! Ya llega tu amado ausente. ¡Qué orgullo no
no de madre al dar el abrazo de bienvenida a Rubén Da
ción entre los hombres es un regalo divino que todavía no
ecer bastante! ¡Cómo no has de llorar de alegría, oh vieja
momento supremo, tú que no has pedido a la vida ni vanos
ornos de lujo, ni soberbios privilegios, sino que te has con
rmanecer así, en medio de tu primitiva sencillez y modes
ón del universo, con un libro en la mano!
del saludo de su pueblo, el poeta va a buscar a la viejecita
u huérfana niñez, la pobre tía Bernarda, que no acierta a
qué todas las gentes andan locas de contento con la vuelta
iego. Ah, señores, esta entrevista es un episodio admirable
ar nuestros nervios de sencilla ternura. De mí sé decirlo
del reconocimiento de Ulises y su nodriza no me causa una
onda como la del encuentro de la buena anciana y este nue
nfador de las sirenas del arte y de los tritones del pecado.
explicado por qué, a pesar de comprender que mis palabras
as de la ocasión y del objeto que nos ha reunido, no he vaci
r la invitación que me hicisteis para tomar parte en esta
erza de mi admiración por el gran poeta, he creído, supliré
de mi pesamiento, y si, con todo, la ofrenda resulta pobre,
sincera.
a circunstancia que me determinó a venir, y no quiero dejar
Tengo por esta ciudad un amor cierto y profundo. León ha
vida el partido que tomó María, según refiere el Evangelio,

nuestras cruzad
za y soñar herm
ánimo esforzad
no es un licor d
un filósofo, los
tiene empleo ma
espacios, como
las crines del ca
dose herir por e
Partenón y el d
de París, prime
entendemos que
gabundos ni la
en fin, los que
mos que conten

Por lo que
una proyección
jar contra los fi
las altas devoci
estas palabras d
polis y la gloria
los de Rodas lu
ros por ser los r
nube de oro so
rendido homena
tuvieron ingen
cia divina del c

Pláceme
escudo de esta
nente bretón.
sustenta a la in
quiero yo aho
heráldicos.

Sólo así,
decir algo dign
cenizas de un
pareceros deco

es decir, se ha dedicado por entero al Ideal, como antes he dicho. Su ambiente es atmósfera propicia al culto desinteresado de la hermosura y al servicio altivo de la verdad. En una época de bajo practicismo, ella representa el arca santa de nuestras devociones supremas, el lábaro de batalla de nuestras cruzadas por lo bello, y la piedra bíblica, donde reclinar la cabeza y soñar hermosos sueños. Por esta causa los que proclamamos con ánimo esforzado la divina necesidad de soñar, y sabemos que la Poesía no es un licor despreciable sino por el contrario el vino de Dios que dijo un filósofo, los que creemos fervientemente que la pluma del águila no tiene empleo más digno, ni siquiera en el instante en que cruza rauda los espacios, como cuando se mueve entre los dedos del pensador, así como las crines del caballo tampoco logran prestar mejor servicio que dejándose herir por el arco prodigioso del violinista, los que reverenciamos el Partenón y el domo de Florencia, las murallas de Jerusalem y la Sorbona de París, primero que la Bolsa de Boston o la fábrica de Chicago, los que entendemos que el pueblo de Atenas no era un grupo de charlatanes vagabundos ni la nación judía una caterva de fanáticos astrosos, nosotros, en fin, los que deseamos un poco de ilusión y de justicia para vivir, tenemos que contemplar a León con filial y entrañable afecto.

Por lo que a mí toca, debo confesar que la amo tanto como si fuera una proyección de mi espíritu o un poderoso argumento de piedra que arrojar contra los filisteos desdeñosos de las nobles empresas intelectuales y las altas devociones estéticas. Creo que a ella pueden también enderezarse estas palabras de Renan, escritas para celebrar la belleza perfecta del Acrópolis y la gloria inmortal de Palas Athenea: «el día en que los atenienses y los de Rodas lucharon por el sacrificio, escogiste tu morada entre los primeros por ser los más cuerdos. Sin embargo tu padre hizo bajar a Pluto en una nube de oro sobre la ciudad de los rodenses porque ellos también habían rendido homenaje a su hija. Los rodenses fueron ricos, pero los atenienses tuvieron ingenio, es decir, la verdadera alegría, la eterna alegría, la infancia divina del corazón».

Pláceme de veras que se me ofreciera la ocasión de adornar el escudo de esta ciudad con una referencia de la helénica plegaria del eminente bretón. Tales palabras deshojadas desde la cima de mármol que sustenta a la invicta guerrera, de casco de oro y lanza resplandeciente, quiero yo ahora que caigan sobre León como una lluvia de lirios heráldicos.

Sólo así, asistido de la noble inspiración de un sabio artista, podré decir algo digno de este suelo, al cual ha hecho Dios depositario de las cenizas de un vate prodigioso. ¿A quién de vosotros, en efecto, podría pareceros decoroso un elogio mío a la tierra que sustenta vuestros pasos

principal y eterno entre los lugares privilegiados por el favor humana reverencia.

de Dios la ha marcado en la frente y los hombres la conle ahora en adelante con admiración fervorosa. Ya no podrán siglos ni el destino adverso. Rica o empobrecida, arruinada chosa o infeliz, ella pasará siempre ante los ojos del mundo continente de aquella dama romana, eternizada en mármol do escultor, que sostiene perdurablemente entre las manos de mortuorias cenizas.

¿quí volverán el pensamiento todos los dueños de sistros y tas veces se acuerden de aquel admirable príncipe de las ¿quí vendrán en teorías interminables los enamorados de lo una cosa bien sencilla y sin embargo admirable: la tumba almente inmortal.

ores, y cuán hermosa tumba le habéis dado al excelso por- e gozara por siempre de la paz de Dios y del amor de los arcaica catedral, fabricada por manos españolas y america- mún impulso de profunda religiosidad, qué admirable sitio aiera su último sueño el gran bardo católico de sangre indí- nispana! Dónde le habría sido, en efecto, más dulce descans- nes de la vida que bajo la sombra de la iglesia, «hospital almas y plácido reposorio de los muertos!»

¿quién no podréis levantarle un fastuoso monumento, como íeráis. Pero, ¿qué puede importarle al gran muerto, dueño lidad, los simulacros de mármol o de bronce, si tiene por piedra sagrada y descansa al amparo de la Cruz, a cuya ó los más bellos poemas de cuantos salieron de su pluma? aquel gran pagano en sus días de juventud, llegó a ser luego ator del Señor y de los Santos. Y esto, tal vez, es lo más ofrece su existencia. Figuraos un hombre dominado por el antiguos faunos, un lascivo flautista griego, que vive en la teriosa selva de sus sueños, acariciando con lúbrica ansie- s de su ninfa, y a quien de repente llega la noticia del Dios único, en cuya loa comienza al punto a ensayar sutiles y ícas. Tal es la historia de Rubén Darío.

¿d sus primeros libros con los que escribió después al favor uiciones, y decidme si no véis en este caso, como en muchos bada la sentencia emersoniana: «el genio es siempre reli-

Nuestro po-
de su carrera dé-
sita pero sin tras
Dejadle que entr
de Versalles, lle
nes de fina porce
de sátiros y nin
prodigio de diam
nas; dejadle que
enamoradas que
un parque y no
artista frívolo en
vaporosos madri

Dejad, sí, o
princesa Eulalia
inquietud pensat
la rosa olvidada
alegres, las pasto
suponía estar ci
invento de corte
pero sin descomp
escarpines!

Ya pasará e
lindas futelezas y
cia de sus propio
admiradas. Al ar
aquella fuerza e
rrara para sacar,
dios; pero acaso, -
el asa de un ánfo
nuestra admiraci
queña historia de
por el estilo, liger
luego cantando en

Ya vendrá a
enseñarle más alt

Llega un mo
contemplar el mu

gioso, es un embebecimiento en el corazón universal, en ese corazón universal para el que significa culto toda palabra sincera y sumisión todo acto justo, esa alma suprema en la cual cada individuo está contenido y fundido con todos los demás».

Nuestro poeta no desmintió la aseveración del filósofo. Al comienzo de su carrera déjase seducir por el atractivo falaz de una literatura exquisita pero sin trascendencia ni profundidad verdaderas. Mas, ¿qué importa! Dejadle que entretenga su espíritu con los palacios y jardines principescos de Versalles, llenos de gobelinos suaves como besos de mujer, de jarrones de fina porcelana, en donde un artífice paciente pintó lindas historias de sátiros y ninfas, de surtidores y fuentes que hacen del agua casta un prodigio de diamantina hermosura que envidiarían las más ricas cortesanas; dejadle que resucite, al son de un viejo clavicordio, a las marquesitas enamoradas que redujeron la visión del mundo a los términos amenos de un parque y no conocieron de la vida más que lo que quiso pintarles un artista frívolo en sus leves abanicos o pudo decirles un abate cortés en vaporosos madrigales.

Dejad, sí, que nos cuente en versos inimitables las perfidias de la princesa Eulalia, los atrevidos galanteos del pajecillo de melena rubia, la inquietud pensativa de la joven castellana que se mustia de amor, como la rosa olvidada, esperando al amado y lejano caballero, los minués alegres, las pastorales pintorescas, rústico esparcimiento de un siglo que suponía estar cincelando dioses de la Hélade con el cincel de Clodión, invento de cortesanos aburridos y deseosos de acercarse a la naturaleza, pero sin descomponer la gracia de sus encajes ni manchar el raso de sus escarpines!

Ya pasará esa afición deliciosa y esa singular habilidad para cantar lindas futilidades y que prueba cómo el genio puede vencer hasta la deficiencia de sus propios temas y hacer de fáciles filigranas cosas duraderas y admiradas. Al artista genial todo le está permitido. Comprendemos que aquella fuerza estaría mejor empleada desbastando una montaña de carrara para sacar, como acostumbraba Miguel Angel, la estatua de algún dios; pero acaso,—pensamos—, los primores de Benvenuto, cincelados en el asa de un ánfora o en el pomo de un estoque, no son también dignos de nuestra admiración. Así mismo, a nadie parece mal que el autor de la pequeña historia de la Emperatriz de la China y de tantos cuentos y versos por el estilo, ligeros y preciosos como hechos de nubes o de espumas, siga luego cantando en otro libro aires suaves y dulces sonatinas.

Ya vendrá a su hora el dolor, que es un maestro adusto y huraño, a enseñarle más altos y dignos asuntos de canto.

Llega un momento de la existencia en que el hombre se cansa de contemplar el mundo con ojos de curiosidad despreciable y comienza a

ren una significación seria y sagrada. Está ya en el umbral
ades eternas. Pronto oirá clara y distintamente a través del
éano algo así como un himno divino; pronto sabrá deletrear
estrellas en que David leyó de corrido las alabanzas diamant-
ová. De un momento a otro sentirá despertarse en su pecho
conocida, un deseo inefable como aquel que llevó en la Edad
vador Guillermo Divini a postrarse a los pies de San Francis-
ado: Hermano, arráncame de los hombres y llévame a Dios!
arrió a Verlaine, el poeta con quien tiene más parecido nuestro
. Verlaine hizo el mismo camino que Darío hacia las claridades
joven escribió también sus *prosas profanas*, sus cantos al amor
rida oportuna, a la serena belleza de los jardines versalleses
eltos surtidores en medio de los mármoles», y a las ingeniosas
es de abates galantes y damiselas sonrientes. Era el tiempo
rimicias literarias y de los entusiasmos iniciales. El que luego
símbolo de miseria, un pobre harapo humano deshecho por
evado de aquí y de allá por la necesidad, vivía entonces en un
nquilo barrio de París, con el pensamiento entretenido en sus
Fiestas Galantes». Pero la desgracia llegó un día a su puerta
zo posada en el corazón del poeta. Penas de familia, fracasos
vagabundeos desventurados, y sobre todas las cosas el vicio
coholes y mujeres quebrantaron terriblemente aquella alma

Lelian!, fué entonces cuando debes haberte sentido tan mise-
la hoja muerta que arrastra un viento malévolo». No faltaba
racia más que el término fatal de todos los desórdenes, la ex-
prema, la más dolorosa, la más desesperada. ¡Cómo habrán
nervios enfermos, afinados para la poesía como la cuerda de
ra los sonos armoniosos, cuando te viste solo y desamparado
el! Habías caído en el anatema social. El mundo se alejaba de
desaparecer en una borrosa lejanía de recuerdos buenos y
s cuales no sabías cuáles te causaban más daño y más tristeza.
ierro espantoso que comprimía sin piedad tu corazón, aquellos
gos que los días de hambre y aquellas noches más tristes que
e frío y abandono! Qué doloroso inventario no debes haber
eños traidores, de amigos falaces y pensamientos equivocados!
ba fracasada y la felicidad perdida. Sólo quedaba un remedio:
revueltos escombros de la catástrofe, reconstruir la casa de-

lo único en que
ta: «aquel a quien
sus ojos llenos de
luz que había de

Darío no ll
fué por eso men
y angustias de V
la nuestra, nunc
mas inspirados,
tantes peregrinaj
vencedores, es de

Jamás cayó
en su otoño esto

Pero confes
gran poeta. Qué
que no fuera un
cho la Fatalidad
tual estado de en
por naturaleza be
de palabras. Sus
hechar para acar

No obstant
sí logró dominar
los enemigos. A
ellos. El, que ma
de Teócrito y el
de sus nervios. E
enrostrarle sus fl

Como su co
contra sus instin
destellos y a fin
hiel en su existen

No paró all
escogido para de

ruidas, y sentarse después en el umbral a esperar que pasara otra vez la dicha para alojarla dignamente en el nuevo hogar. Mas, después de un quebranto tan terrible, de dónde iba a sacar fuerzas la voluntad y entereza la inteligencia! Un buen día Verlaine halló esa entereza y esas fuerzas en lo único en que podía hallarlas, y pudo decir lo mismo que otro gran poeta: «aquel a quien todo le hace falta todavía le queda algo: Dios». Ese día sus ojos llenos de lágrimas columbraron una nueva luz, la dulce y buena luz que había de iluminar luego los versos de Sagesse.

Darío no llegó jamás a ese extremo de desventura; y sin embargo, no fué por eso menos desgraciado. No, él no pasó por las indigencias, culpas y angustias de Verlaine. En una época de hierro y de torpes ruidos, como la nuestra, nunca dejó de hacerse silencio a su alrededor para oír sus poemas inspirados, ni en ningún país de los muchos que conoció en sus constantes peregrinajes se le recibió de distinta manera de como se recibe a los vencedores, es decir, con palmas de triunfo y rosas de admiración.

Jamás cayó en falta ni corrió peligro verdadero de caer. El ha dicho en su otoño estos versos:

Potro sin freno se lanzó mi instinto.
Mi juventud montó potro sin freno,
iba embriagada y con puñal al cinto.
Si no cayó, fué porque Dios es bueno.

Pero confesemos que tales versos son una peregrina ingenuidad del gran poeta. Qué puñal iba a llevar al cinto aquel joven grave y taciturno que no fuera un cuchillo de abrir libros! Habría tenido que esforzarse mucho la Fatalidad para sacarlo de su apacible ensimismamiento, de su habitual estado de ensueño y meditación y hacerlo cometer una violencia. Era por naturaleza benigno, y si algunas veces se irritaba, no pasaba el enojo de palabras. Sus manos no podían asumir actitudes de odio, pues estaban hechas para acariciar cisnes, cuidar lirios y apacentar estrellas.

No obstante Rubén llevaba a sus espaldas su propia cárcel. El vicio sí logró dominarlo. El deseo sensual y los alcoholes alucinantes, hé allí los enemigos. A pesar de grandes esfuerzos no pudo nunca desasirse de ellos. El, que manejaba con igual maestría la lira de Píndaro, el caramillo de Teócrito y el salterio de David, no sabía dominar el arpa temblorosa de sus nervios. Por esto ha dicho justamente Lugones que a nadie es lícito enrostrarle sus flaquezas, porque el vicio no fué su deleite sino su martirio.

Como su corazón fué siempre bueno, Dios mismo que lo veía luchar contra sus instintos fatales, le iluminaba el alma a fuerza de suavísimos destellos y a fin de consolarle de inquietudes y tristezas. «Si hubo áspera hiel en su existencia melificó toda acritud el Arte».

No paró allí la asistencia providencial. Nuestro artista pecador fué escogido para decir las cosas más altas en honor de la divinidad, y aquella

de gran poeta había andado medio mundo, amado en todos los
cido encantadoras mujeres, museos y palacios espléndidos,
avillosos. Pero ya las andanzas de antaño no tenían el mismo
ra él, los placeres le habían dejado un sedimento de amargura
e los primeros tiempos se le aparecía como un ameno entrete-
e no alcanzaba a colmar su alma, cansada ya de sueños pro-
tores gentiles. Sentía el pecho vacío. La propia Gloria, con ser
no era bastante a llenar aquella ansia extraña. Dejemos al
o de armoniosa manera: «Sentí hambre de espacio y sed de
as sombras de mi propio abismo». Era la dulce necesidad de
lo comprendió, e igual que el arquitecto de que nos habla
o de sus dramas, quien resolvió de un momento a otro no
struir moradas de hombres y dedicarse por entero a levantar
fé, Rubén, iluminado por una claridad súbita, se aprestó a
encargo divino de revelar a las gentes los profundos misterios
imponderables...

y desengañado de las cosas de la tierra, quiso poner su amor
de la sensualidad pasajera, del vicio engañoso, de las lívidas
e las calumnias acerbas y se le fué el pensamiento hacia Jesús,
os débiles, salud de los enfermos y esperanza de los afligidos.
e evocar la dulce figura de aquel maestro de bondad nazarena,
ntar también al Predicador de los pájaros, «el mínimo y suave
e Asís;» a Juan, el Iluminado; a Agustín, el Sabio; a Pablo, el
Vicente de Paúl, el Compasivo; a Bruno, el fundador de la
cuyo honor escribió un poema inmortal.

La última faz mística culminó lo que él llamaba su armoniosa

ad, señores, «El Canto de Esperanza», cuando la guerra entre
oneses, que parece escrito por un monje medioeval bajo la
presión del milenario; «Los Motivos del Lobo», en el cual la
Cristo Umbro, que llamaba hermanas suyas las estrellas y las
la selva, llena de dulzura las estrofas ingenuas; «La Visión»
La Spes», impregnada de evangélico fervor; el poema «Pax»
o con el pensamiento angustiado por la terrible hecatombe
ecídme si Rubén Darío no fue el último, por orden de tiempo
er, de los tres más grandes poetas católicos que han existido

ante la sede ro
lino y del bohe

Unicamer
nes católicas d
tres más herme

Rubén Da
pasar sus días
llos y humild
cuando estuvo
yo ser uno de e
la vida minian
lejos del mund
lo llevaba por
barco errabund
primeros de ju
velas inquietas
tología.

Muchas v
puerta de la Ca
del cielo. ¡Qué

Siete siglo
entre los hijos
y encorvado, a
puerta. Y a la
pondió el gran f

Para la real
neroso de un bu
G., para quien co
viniera Mario Sa
ofrezcamos tan

Sí, ya podemos decirlo alto y claro. Dante Alighieri, Paul Verlaine y Rubén Darío son los tres cantores laicos más gloriosos de la Iglesia.

España, madre fecunda de tantos genios religiosos, tendrá que adoptar como hijo suyo al poeta de Nicaragua, si quiere hacerse representar ante la sede romana por un bardo digno de la compañía del adusto gibelino y del bohemio arrepentido de Sagesse.

Únicamente de ese modo podrá decirse que las tres principales naciones católicas de Europa, han dado a la triple tiara de los pontífices sus tres más hermosas perlas.

Rubén Darío sintió más de una vez el deseo de renunciar al siglo y pasar sus días últimos en un claustro, sirviendo a Dios con actos sencillos y humildes y glorificándole con bellas canciones. Se cuenta que cuando estuvo en Valldemosa quiso hacerse cartujo. ¡Oh,—decía—pudiera yo ser uno de esos monjes, «secos de orar y pálidos de ayuno» y pasarme la vida miniendo pacientemente las mayúsculas floridas de un breviario, lejos del mundano ruido y de los incentivos de la carne! Pero su destino lo llevaba por distinto rumbo y no quiso que atracara al puerto plácido su barco errabundo que ya no era la muelle góndola veneciana de los años primeros de juventud sino más bien una audaz carabela, aparejada de velas inquietas y mástiles oraculares como las antiguas naves de la mitología.

Muchas veces he pensado en el dolor de nuestro insigne artista a la puerta de la Cartuja, combatido por las tentaciones del mundo y las voces del cielo. ¡Qué hermoso asunto para pintar un gran cuadro!

Siete siglos antes, refiere Jorgensen, «otro poeta fué a buscar paz entre los hijos de San Francisco. Una noche presentóse el Dante, ya cano y encorvado, ante un solitario convento de los Apeninos y llamó a la puerta. Y a la demanda del portero que le preguntó qué quería, no respondió el gran florentino sino una sola palabra: Pacea! Paz!

Mario Sancho

Nota

Para la realización de este número hemos contado con el empeño generoso de un buen amigo de Cartago y de la revista, don Alejandro Mata G., para quien consignamos esta nota con gratitud. Se interesó él porque viniera Mario Sancho a prestigiar nuestras páginas y a él se debe que hoy ofrezcamos tan especial regalo a los lectores de *Athenea*.



ada más doloroso para nosotros que consignar esta
a: ha muerto en París nuestro gran amigo, el joven
rado escritor franciscó Soler.

o hace apenas dos meses saludábamos en despedida al
migo y hoy sabemos que su juventud y su talento se
ron en el frío de la Ciudad-señuelo.

uando se tiene solamente 28 años y se ha creado un
literario y se ha triunfado sin fatiga, cuando se tiene
a capacidad de un muchacho como éste y la vida no
guiar sus pasos, se piensa con dolor en el Destino.

ultivamos su amistad preciosa y vinculamos nuestras
por la simpatía y por la belleza y juntos vivimos
o tiempo horas intensas.

lma infantil y bella, artista sincero y alto, Costa Rica
brará siempre porque él fue, siendo tan joven, el alma
de ella. Al morir Paco Soler se va con él su literatura
expresiva; entre los costarricenses no hay quien recoja
nacho cyranesco ni su espada florentina.

R. S.

Athenea dedicará próximamente un número especial para
el sutil escritor que ha muerto tan prematuramente.

TINT

ESPE

La pre

PI

Teléfono

Dr
Den

Ofi
CA

Especialidad e

Horas



SIR WILLIAM CROOKES

Después de experimentar por cuatro años produjo el lente astónico por excelencia para impedir la formación de la catarata.

Estos lentes se fabrican únicamente en el

GABINETE OPTICO SALAS

Unica Fábrica en Centro América

TINTORERIA DE PERALTA

— CUESTA DE MORAS —

*

ESPECIALIDAD EN NEGRO

La preferida por las personas de buen gusto

➡ **PRECIOS MUY BAJOS** ⬅

Teléfono 218

San José, Costa Rica

Dr. M. VALENZUELA Dentista Americano

Oficina frente al Banco Internacional
CALLE DE LA PENITENCIARIA

Especialidad en calzas de oro por el sistema INLAY sin molestias para el paciente

DENTADURAS - CORONAS - PUENTES

TRABAJO GARANTIZADO

Horas de Oficina: de 8 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m.

o 200 vs. al Norte
que Morazán ::
e puede usted
más barato

ATENDERÁ
MO ECHEVERRIA

Reparaciones garantizadas

en

RELOJES Y ALHAJAS

OBJETOS PARA REGALOS

El nuevo local está situado
frente al Hotel Europa,
diagonal a Robert Hermanos



Después de las retretas
pase usted al salón de

Y GEISHA

Allí se citan los mejores
elementos sociales y
se sirve exquisitamente

Pida usted café, te, chocolate
o cualquier clase de helados
:: :: :: y refrescos :: :: ::

A

I

LIBR

Inm

útil

Las úl
y Eur

“LA

FRE

ALSINA

IMPRESA
LIBRERIA - PAPELERIA

Inmenso surtido de
útiles para escuela

Las últimas obras recibidas de América
y Europa están de venta en la Librería

“LA EXPRESS”

FRENTE A ROBERT HERMANOS

EL LABERINTO”

...sa de quince mil yardas los driles, cotines,
...firos y mezclilla que fabrica mensual-
...ente y por su inmejorable calidad, perfec-
...ón y solidez, se vende todo a medida
...e sale de los telares de la Compañía.

...ico puede encontrar estos famosos géneros de algodón y sus
...rados paños de manos, en los siguientes establecimientos:

~ SAN JOSE ~

...aria Calvo & Cía., “La Gloria”. — Ismael Vargas C. (Mer-
...Jaime Vargas C. (Mercado). — Enrique Vargas C. (Mer-
...E. Guevara & Cía., “La Buena Sombra” y “La Perla”.
...o Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado). — Ma-
...lera & Cía. (Mercado). — Antonio Alán & Cía. — Colegio de
...Colegio de Señoritas. — Etc., etc.

...osito permanente del afamado

QUESO PINTO

LA GRAN VIA

DR. ANSELMO
Médico y Cirujano
OFICINA: Servicio
Habitación
Casa familia L...

GERARDO CASTRO
ABOGACÍA

frente a la antiq
TELÉ

H. PEYRON

Representantes
San José

Dr. CONSTANZA
MEDICO

Especialista en
de los ojos nar
Horas de oficina:—
Oficina contiguo

NEW

Grandes

DELC

En el loca

DIRECTORIO PROFESIONAL

DR. ANSELMO RIVERA G.

Médico y Cirujano Veterinario de París
OFICINA: Servicio Veterinario Municipal

Habitación y oficina:

Casa familia Luján. — Teléfono 50

GERARDO CASTRO-CLAUDIO CASTRO S.

ABOGACÍA Y NOTARIADO

OFICINA:

frente a la antigua Casa Presidencial

TELÉFONO 785

H. PEYROUTET & Co.

Representantes de casas extranjeras

San José de Costa Rica

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

MEDICO Y CIRUJANO

Especialista en las enfermedades
de los ojos nariz, oídos, garganta

Horas de oficina:—de 10 a 12 y de 2 a 5 p. m.

Oficina contiguo al Teatro Variedades

HERNAN ZAMORA ELIZONDO

ABOGACIA

Despacha en la oficina del Licdo. Cruz Meza

SANTIAGO DURAN ESCALANTE

ABOGADO

Despacho: en su casa de habitación

EMILIANO BRENES G.

ABOGADO Y NOTARIO

DESPACHO:

frente a las oficinas de las Alcaldías

CLODOMIRO SALAS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO

Despacha en los altos de la Botica
de San José

NEW ENGLAND-LA DESPENSA

Grandes almacenes de géneros y abarrotes

DELCORE, ARONNE & C^o

En el local que ocupó el Almacén de Assmann

TEATRO AMERICA

EMPRESA DIONISIO FACIO & Cía.

EL TEATRO MAS ELEGANTE
Y EL QUE MAYORES COMODIDADES PRESTA AL PUBLICO

PROXIMOS GRANDES ESTRENOS

CORAZONES DE LA HUMANIDAD
ELMO EL INVENCIBLE
LA GRAN JUGADA

DEJA CO
CEPAJES
EL CASO
ANATOLI
LUZ DE
MEDALIA
NOTAS . .
HACIA D
BIBLOGI

ton

c.f.
286400